
Revista Insurrección
Edición No.385
Agosto/12/2013





Es Mejor la Verdad Aunque Ella Duela Presidente

Quienes escucharon el discurso del presidente colombiano, el pasado 7 de Agosto, deben estarse preguntando quien le entregó los datos alegres que presentó sobre la realidad del país y que organismo los confecciona.

Por fortuna existen investigadores que tienen otras fuentes para valorar la real situación del país, pero además hay otras realidades omitidas por el mandatario, que evidencian la crisis existente que es la causa de las protestas populares y sociales recién pasadas, las del presente y las que se avecinan. La lógica de la vida enseña que es mejor la verdad aunque ella duela.

La crítica realidad que vive Colombia, exige de quienes deben ser sus auténticos gobernantes, no tanto defender, justificar o exaltar las políticas que aplican, sino presentar balances realistas, que incluyan las dificultades y orienten de manera objetiva lo caminos.

Sin embargo exigir eso al gobierno de hoy y a sus antecesores, elegidos por maquinarias clientelistas y corruptas, de intereses al servicio de minorías nacionales y foráneas, es pedirle peras al olmo.

Los objetivos planteados en las luchas populares de ayer y de hoy, tienen razones de fondo y son motivadas por realidades que exigen profundos cambios económicos políticos y sociales que este y los anteriores gobiernos niegan y su respuesta a esas justas lucha



es la represión y la criminalización de la protesta.

Es por ello que suena destemplado que el presidente afirme que Colombia es hoy un país más justo y más humano y trate de demostrarlo señalando los desarrollos de sus políticas que no tocan la esencia de los problemas para sacar tales conclusiones.

Algunos ejemplos que contradicen el discurso del presidente pueden resumirse así:

-Sigue creciendo el desplazamiento.

-El aumento en las detenciones y el hacinamiento de las cárceles aumenta y amenaza con desbordarse.

-La delincuencia en el país se ha disparado de manera vertiginosa, producto de las sin salidas sociales.

-Los niveles de impunidad por violaciones a los Derechos Humanos sobrepasan el 92 por ciento con tendencia a aumentar, luego de aprobado el fuero militar.

-La crisis de la educación con el grave problema de la deserción, contradice la postura del mandatario y es una de las razones de luchas próximas del estudiantado y los padres de familia.

-No es verdad que haya un cambio importante en las medidas tomadas frente a la crisis de la salud, afectada por la privatización y la corrupción de una burocracia cleptocrática.

-La supuesta cifra de desempleo a un dígito no aguanta una objetiva revisión mucho menos cuando los niveles más altos de ocupación son terciarios y a destajo.

-La crisis del campo vivida por pequeños y medianos mineros, cafeteros, paperos y lecheros entre otros, antes que resolverse se agrava con los TLC y la pretendida solución de asociar a campesinos con empresarios del campo, es la estrategia de un campo sin campesinos que el capital absorberá como obreros porque ese es el concepto de modernidad capitalista al que se refirió el presidente el 7 de Agosto.

Estos problemas se suman a otros que motivan hoy a diversos sectores del país a movilizarse y protestar por un conjunto de objetivos y reivindicaciones de carácter económico, político y social, negados a través de las vías institucionales y legales y que reciben el apoyo de todos los luchadores del país. Lo anterior muestra una perspectiva de tormentas sociales, que no concuerda con la Colombia que mostró el presidente el pasado 7 de Agosto.

De otro lado la estrategia en materia de paz del ex-presidente Uribe solo se diferencia con la del presidente Santos, en que el primero la entiende como la derrota militar de la insurgencia o como dijo el presidente en su discurso del pasado 7, cuando haya muerto el último guerrillero, mientras que Santos prefiere ofrecerle a la insurgencia su rendición y desarme hoy.

Las dos estrategias han fracasado porque a casi medio siglo



de guerra, quienes han buscado la aniquilación total de las guerrillas no lo han logrado, en cambio dejaron la patria ensangrentada y sembrada de cadáveres, así como de odios dolores y sufrimientos, huérfanos y viudas, más de cinco millones de desplazados, pero ante todo más sin salidas. Así mismo quienes han ofrecido la rendición y entrega como fórmula, solo lograron absorber para la legalidad de su sistema, unos cuantos dirigentes guerrilleros, mientras la realidad del país camina con más velocidad a una crisis profunda.

Esa estrategia no tiene perspectivas porque no busca ir en el camino de resolver los problemas de esencia que motivaron y estimulan el alzamiento en armas, y que tienen que ver con realidades estructurales del modelo y sistema político, ante lo cual los dos mandatarios se identifican en que no se pueden afectar.

La visión gradualista de que se acabe primero el conflicto y luego encaminemos el país a los cambios, es el cuento viejo y repetitivo que no tiene coherencia, además de ser una fórmula caprichosa y fracasada.

Si en las oligarquías, como en las fuerzas populares e insurgentes, se acepta la necesidad de cambios mucho más allá de lo cosmético, entonces encontremos una fórmula común o de aproximación, que comience por reconocernos tal cual somos y encaminemos todos, el destino del país, en una búsqueda real de paz y de futuro basada en la justicia y equidad social, la democracia y la soberanía; pretender otro camino es la fórmula errática de la sin salida y de la prolongación del conflicto social y armado.

En esta coyuntura de luchas populares y sociales, respaldamos sus esfuerzos y espíritu de lucha al tiempo que hacemos hincapié y nos unimos a todo pueblo, a los demócratas y progresista, a los sectores medios del país, a los sectores acaudalados del país cansados del conflicto y a la comunidad internacional, que luchan por la paz de Colombia, para que juntos sigamos esforzándonos por darle continuidad a los sueños bolivarianos que se cubrieron de gloria en el puente de Boyacá, hace casi doscientos años, diferenciados claramente de los designios santanderistas, que revesaron la historia y colocaron a las generaciones del presente y del futuro, ante el reto de la segunda y definitiva independencia.



El Tiro por la Culata



Un siete de agosto, las tropas revolucionarias del Libertador Simón Bolívar, ganaron la batalla del Puente de Boyacá a las fuerzas invasoras del rey de España. Esta victoria de 1819, le dio la libertad a la nación colombiana y en recuerdo a esta batalla, el ejército tomó este día, como el de su nacimiento.

Después de 200 años, ese Ejército Libertador terminó convertido en un instrumento de dominación para el pueblo de cuyas entrañas surgió. El pueblo lo conformó, pero ahora ese hijo suyo, dispara en su contra. Como dice el refrán, "nos salió el tiro por la culata".

Colombia vive hoy, el histórico reto de construir la paz y todos se preguntan, ¿cuál será la conducta del ejército en este periodo?

Cuando Uribe entregó la presidencia en 2010, se dijo con insistencia, que "había dejado organizado un partido dentro del ejército". Este año, con ocasión de los diálogos de paz con la guerrilla se afirma, que "los militares temen que la guerrilla comience a hacer lucha política dentro de la legalidad, mientras ellos podrían terminar encarcelados".

El rumbo que tome Colombia, va ligado a la suerte que corran las fuerzas militares del régimen, quienes como las de Egipto, han sido largamente adiestradas y tuteladas por el imperio norteamericano, por lo que está por verse si van a responder al anhelo de paz de la sociedad o por el contrario, van a seguir los dictámenes de las minorías dominantes en Washington y en el gobierno colombiano.

Mientras el pueblo colombiano sueña con la paz, los gobernantes de los Estados Unidos están planeando lo contrario, según revela el Washington Post el 21 de julio, donde informa que la flota de aviones robot (drones), con que los EU espían y bombardean en Afganistán, Pakistán y Yemen, la van a trasladar a las bases militares, que tienen en territorio colombiano.

La Guerra Crea Identidades

Clement Thiebaud en su libro "República en armas" (2003), hace un detallado estudio sobre el nacimiento del Ejército Libertador, bajo la dirección de Bolívar, cuyas conclusiones son claves para comprender la mutación sufrida por las fuerzas militares.

Este historiador considera la guerra como creadora de identidades. En la lucha de independencia del imperio español, la nueva identidad resultante, que reemplazó a la identidad colonial, se constituyó con el ideal de igualdad y de colocar en manos del pueblo la soberanía, ejercida hasta ese momento por el rey.

El Ejército Libertador que fue vanguardia en la construcción de nación y de república, estuvo conformado en un 90 por ciento por campesinos y fue tan determinante para la lucha independentista, que nació casi reemplazando al pueblo y a la



autoridad civil. El tradicional ascenso social que significa pertenecer al ejército, lo transformó en una institución tan poderosa, que cuenta con "una soberanía paralela a la del pueblo".

Las minorías poderosas regidas por caudillos, después de la expulsión del imperio español, colocaron al ejército a su servicio. Así, cada facción que llega al poder lo convierte en "su clientela reacia y privilegiada", con la que somete a sus adversarios.

De esta forma, ocurrió la primera mutación sufrida por el ejército, al convertirse en instrumento de la minoría dominante y en un ente poderoso, con el que tiene que negociar cada facción que toma el poder. Ahí reside la clave para entender las guerras civiles, magistralmente relatas por Gabriel García Márquez, a la vez que devela los resortes que mueven a 'la democracia más antigua de América'.

La Segunda Mutación

Colombia pasó del siglo 19 al 20 en medio de la Guerra de los mil días, finalizada con un tratado de paz, firmado a bordo del barco de guerra norteamericano Wisconsin. Terminó así, por la amenaza de invasión hecha por los EU, si no cesaba la contienda. Con esta intervención nació la segunda mutación sufrida por las fuerzas militares colombianas, al quedar articuladas al plan imperialista.

Los EU desde la Primera Conferencia Panamericana de 1890, para preservar los mercados latinoamericanos de la competencia europea, se impusieron como garantes de la estabilidad en la región, para lo que usaron mecanismos de solución no tan pacífica de los conflictos, que en 1903 le costaron a Colombia la pérdida de Panamá.

A principios del siglo 20, el ejército colombiano participó en escaramuzas limítrofes, con distintas dictaduras del Perú en 1911 y 1928.

Mientras tanto, la penetración de capital norteamericano, para el saqueo del petróleo y para sus plantaciones bananeras, contó con la decidida protección de la elite gobernante y de su brazo armado, como lo demuestra la histórica masacre de obreros bananeros en Ciénaga, Magdalena, el 6 de diciembre de 1928.

El líder liberal Jorge Eliécer Gaitán, al criticar en el Congreso esta matanza, firmó su sentencia de muerte, cuando denunció que:

"Dolorosamente lo sabemos, que en este país el gobierno tiene para los colombianos la metralla homicida y una temblorosa rodilla en tierra ante el oro americano".

En marzo de 1947, en EU el presidente Truman (1945-1953), proclamó la Doctrina de seguridad nacional, que considera 'enemigo interno' a todo aquel que piense distinto al régimen capitalista dominante.

Bajo la sindicación de ser un pro comunista, el gobierno de los EU, el Partido Conservador y

una parte de los Liberales ordenaron el asesinato de Gaitán, el 9 de abril de 1948.

La respuesta popular desató la guerra civil, en la que la dictadura conservadora usó al ejército como brazo matarife. En esta época, conocida como La Violencia, 300 mil colombianos perdieron la vida.

Pero no todos los militares apuntaron sus armas contra el pueblo, varios, como Dumar Aljure desertaron del ejército y se unieron a las guerrillas.

Simultáneamente, la dictadura envió más de 4 mil soldados a combatir en la guerra de Corea (1950-1953), bajo la bandera de los EU, siendo en el único país de habla hispana, participante en esta fallida guerra imperialista.

Cerró este periodo inicial de subordinación ante el imperio, la dictadura militar de Gustavo Rojas (1953-1957), con la que el régimen sometió a la rebelión popular. El presidente liberal López Pumarejo (1934-1938, 1942-1945) había alertado en 1953:

"Hay que desmovilizar a la guerrilla, porque tras ella viene la revolución social".

Derrocar gobiernos e implantar dictaduras es el trabajo que los EU asignan a los militares. El golpe militar en Venezuela de 1948 lo ordenaron para impedir la nacionalización del petróleo, el dado en 1954 en Guatemala contra Arbenz fue por tocar las tierras ociosas de la United Fruit Compani– la empresa perpetradora de la referida masacre de 1928-, el de 1955 en Argentina contra el gobierno nacionalista de Perón, y el de 1964 en Brasil contra el gobierno de Goulart, para impedir la aprobación de la ley, que colocaba límite a las ganancias que las multinacionales podían sacar del país.



Aliados que corrompen

El pacto del Frente Nacional (1958-1974) acabó el enfrentamiento militar entre liberales y conservadores, por medio de turnarse el gobierno, pero excluyó tajantemente de la política a sectores de izquierda, como los comunistas. Partido al que la dictadura había declarado ilegal desde junio de 1954.

La otra parte de la tenaza contra la oposición, la aplica el régimen con la estrategia de contrainsurgencia, coincidente con la dictada por el presidente Kennedy (1961-1963). Hay que recordar que en Colombia la escuela de contra guerrilla de Tolemaida, ya estaba funcionando desde 1959.

Para avanzar en la estrategia común llegó al país en 1962, la Misión militar comandada por el general Yarborough, del Equipo de Guerra Especial del ejército de los EU, para brindar asesoría al ejército colombiano en el desarrollo de paramilitares (patrullas civiles), para que "hagan sabotajes contra reconocidos defensores del comunismo".

La creación de la Escuela de las Américas en la Zona del Canal de Panamá, le sirvió a los EU para adiestrar a los ejércitos del continente, en técnicas de tortura y terrorismo contra los opositores.

En medio de esta ofensiva imperialista, nacieron en 1964 las guerrillas de las FARC y del ELN.



Cuando el presidente Nixon (1968-1974) declaró su 'guerra contra las drogas', colocaron las fuerzas militares colombianas a perseguir las florecientes mafias de la costa Caribe, decisión rechazada por el general Lema Henao, porque "esa guerra va a corromper al ejército", pero sus objeciones no las tuvieron en cuenta y lo pasaron a retiro.

En vez de la persecución primó la alianza, porque de las patrullas civiles anticomunistas, el régimen pasó a usar los escuadrones mafiosos en contra de la oposición de izquierda. Esta siniestra asociación entre fuerzas armadas legales e ilegales produjo el genocidio político de finales de los años 80.

La 'guerra contra las drogas' contiene una visión perversa de alianza con el Cartel menor para atacar al más grande, hasta que logran destruirlo a costa de agigantar al aliado, para enseguida iniciar un nuevo ciclo de alianza-ataque.

Esta primera fase de alianzas, llamada la era de Pablo Escobar, terminó a principios de los 90, cuando este inicia su lucha contra la extradición de colombianos a cárceles de los EU.

Coincidió esta finalización con el desplome del bloque de países socialistas, que hizo ajustar la estrategia imperialista mundial. En la Cumbre de las Américas de Miami de 1994, los EU trazaron la "Estrategia de seguridad nacional de comprometimiento y expansión", cuya doctrina de Seguridad Democrática privilegia lo urbano sobre lo rural, para proteger al rico del pobre.

Entretanto en Colombia la Guerra integral sostenida por el régimen, no dio los resultados esperados, pues las fuerzas militares cayeron a un punto cercano a su quiebre estratégico.

En mayo de 1997, el presidente Clinton (1993-2001) introdujo los ajustes denominados "Estrategia de seguridad nacional para el siglo 21", en los que, entre otras directrices para Latinoamérica, ordena "ejercicios e intercambios con militares claves y funcionarios de los Ministerios de defensa".

El gobierno de los EU trazó el Plan Colombia, bajo la excusa de la 'guerra contra las drogas', al que le aportó cerca de 7 mil millones de dólares, entre 1996 y 2011, según justf.org.

La cara encubierta del Plan Colombia consistió en una nueva alianza con los narcotraficantes, para que otra vez, los escuadrones mafiosos realizaran gran parte de la guerra sucia a la oposición. Un efecto colateral que obtuvieron fue la generalización de la corrupción en las fuerzas armadas del régimen.

Esta segunda fase de alianza con los Carteles, llamada la era del clan Castaño, perpetró otro genocidio político contra las organizaciones sociales y políticas opositoras.

En mayo de 2008, los capos traicionados por sus ex aliados,

fueron extraditados a Norte América. Terminó esta alianza igual que la primera, por las contradicciones ante la extradición de colombianos para ser castigados en los EU.

El general Lema Henao tenía razón, pues 40 años de 'guerra contra las drogas' sumió a muchos militares y policías en la corrupción; sus lemas ya no son los que enseñó Bolívar, porque hoy tienen estos: "Te vendes o te mueres", "El que habla se muere", "No ha nacido un coronel que aguante un cañonazo de 500 mil dólares".

Conciencia Versus Obediencia

Con el auto atentado de las Torres gemelas, el presidente Bush (2001-2008) justificó la declaración de su 'guerra global contra el terror'. El antiguo 'enemigo interno', ahora lo llama 'terrorista' y la doctrina toma el nombre de Guerra preventiva.

En marzo de 2006, los EU redefinieron su estrategia militar, donde declaran objetivo militar a los conflictos de Bolivia, Colombia, Cuba y Venezuela, porque "representan desafíos a la estabilidad de la comunidad internacional y atentan contra la seguridad de los Estados Unidos".

Tres de estas naciones han tomado un camino propio, diferente al que desea el imperio norteamericano y a esta elección, es que consideran un atentado. Colombia no ha tomado un camino propio, pero lo puede tomar y ahí reside la amenaza, según el imperialismo.

Las fuerzas militares debieran pensar más en el interés de nuestra nación, que en el de la potencia norteamericana. Debieran servir a la sociedad colombiana y no al pequeño grupo al que ahora sirven. Este es un asunto de conciencia, no de obediencia.

Honrosas excepciones han levantado la voz de su conciencia, contra órdenes superiores para cometer o encubrir delitos y crímenes contra el pueblo inocente.

Tras la masacre de Flor Amarillo, Arauca, ordenada en 2007 por el general Carreño, al comandante de la Brigada 18 del ejército, lo asesinaron por rechazar esta matanza de civiles cometida en su jurisdicción, conspiración que el alto mando presentó como un suicidio, pero la Fiscalía demostró que se trató de un asesinato.

Menos olvidado ha sido el caso del cabo Raúl Antonio Carvajal Londoño, asesinado por sus superiores en 2005, porque se negó a participar en Falsos Positivos, al que presentaron como muerto en combate con la guerrilla en El Catatumbo.

El 8 de julio pasado se conoció de la expulsión del ejército de una patrulla completa, por haberse negado a atacar a una familia indígena de La Guajira, a quienes sus superiores sindicaban de ser una célula guerrillera del ELN.

Nunca será tarde para que el ejército vuelva a servir al pueblo y a la nación que les dieron la vida. Cuenta la leyenda popular, que cuando un hijo alza la mano contra sus padres, se abre la tierra y se lo traga, ojalá las fuerzas militares rectifiquen su desvío, para que esto no les ocurra.

Luis Carlos Guerrero S.

A 194 Años Seguimos la Senda de Bolívar



Un siete de agosto del año 1819, el ejército patriota comandado por el General Simón Bolívar, abrió una etapa en nuestra lucha por la independencia, en ese momento del imperio español del cual éramos colonia. Hace 194 años, después de lograda la victoria en la batalla del Pantano de Vargas las fuerzas insurgentes patriotas, nombre que le daban los españoles a los luchadores incorporados en el ejército libertador, se lanzan sobre el ejército español al mando del Coronel José María Barreiro que intentaba en su huida llegar a Santa Fé de Bogotá para unirse con el Virrey Juan Samano y repotenciar la capacidad de combate y resistencia.

El puente de Boyacá fue el escenario de esta importante batalla por eso el nombre de ella. Unos 2.500 soldados de la Gran Colombia pues del ejército libertador estaba conformado por habitantes de los países de lo que hoy se llama Venezuela, Ecuador y Colombia con el apoyo solidario de una legión inglesa, derrotaron las fuerzas llamadas realistas, superior en número y en logística.

Diríamos nosotros hoy, que este ejército representaba la unidad de los pueblos del continente para conquistar la libertad, autentica expresión de la lucha de todo un pueblo y proyecto de nación formado por los descamisados y hambrientos dispuestos a liberar a nuestras naciones del colonialismo del imperio español, libertad o muerte.

Negros e indígenas, artesanos, agricultores y gente del común eran la principal base social; también hacían parte de él llaneros de los pueblos de Venezuela y Colombia unidos por unas aspiraciones comunes. Conquistar la libertad, el camino propio de desarrollo, unificar el torrente de América para conformar un solo cuerpo social, económico y político expresión de una América grande, poderosa en su vocación humana y soberanamente constituida.

Ese siete de agosto, hace 194 años, fue la victoria decisiva para que nuestro continente avanzara unido ante la amenaza encarnada en los Estados Unidos de plagarnos de hambre y miseria en nombre de su opresiva libertad. Hoy siete de agosto de 2013 seguimos, muy a pesar de la traición de la oligarquía de América, la senda iniciada y anunciada por el ejército patriota. Hoy las fuerzas populares del continente somos los herederos de los sueños de libertad, unidad, grandeza, autonomía, soberanía y felicidad, realidad y destino común, del proyecto del libertador Simón Bolívar.

Seguimos hoy en la marcha en el reencuentro con la historia y aspiraciones auténticas de los pueblos del Abya Yala. Nuestra América cabalga de nuevo, la espada de Bolívar majestuosa y altiva se yergue victoriosa. La oligarquía vende patria y el imperio norteamericano que creían haber enterrado las ideas emancipadoras y socialistas bolivarianas, de haber sellado los caminos de la dignidad popular y nacionales, vuelve a la carga en el intento de hacer retroceder a un continente lleno de fe, esperanza y que empuja la conquista



de la mayor suma de felicidad que va articulada a la mayor suma de independencia y democracia plena de las mayorías protagonistas.

Esta lucha por la emancipación definitiva toma cuerpo y se vive en las transformaciones revolucionarias y democráticas de los pueblos insurgentes que irrumpimos de nuevo en la historia. Los pueblos de Venezuela, Bolivia, Ecuador, Cuba, Argentina, Brasil, Uruguay, Nicaragua y otros que se encadenan en proyectos unitarios, de nuevo continente en el Alba, en Unasur, en la Celac con independencia del tutelaje yanqui. De nuevo los pueblos mancillados y discriminados, expoliados y excluidos asumen forjar su propio destino de integración y una doctrina de seguridad militar al servicio de la soberanía y no al servicio de la opresión de los pueblos. Ser cultos para ser libres; comunicar con la verdad como parte de una batalla para aumentar la conciencia e identidad de las masas populares, colocar al servicio de las mayorías un Estado refundado donde el pueblo sea protagonista, potenciar las fuerzas humanas revitalizando su papel forjador de patria, impulsar la unidad de los pueblos son las bases, entre otras, de un nuevo andar de Bolívar por nuestros campos y ciudades.

Las fuerzas insurgentes de la resistencia también se acrecientan en su lucha contra el neoliberalismo, el patrialcalismo y una nueva versión de extractivismo depredador que saquea los recursos naturales para progreso del imperio y las minorías oligárquicas. Crecen los combates sociales y políticos en Colombia con la persistencia de fuerzas guerrilleras de gran tradición de lucha junto al pueblo en sus diversas expresiones; lo mismo lo hacen los pueblos de Perú, Paraguay y otros que no se resignan quedar al margen del proyecto común del buen vivir.

La batalla es profunda y de dimensiones continentales para seguir propinándole derrotas a las fuerzas imperialistas que hacen todo lo posible por reversar la emancipación de América. Los vientos contrarrevolucionarios no cesan y como hace 194 años estamos librando la batalla decisiva por ser libres, por ser potencia de la vida dignificada, por ser potencia de la nueva humanidad liberada del capitalismo depredador y de miseria, por reafirmar que somos una expresión de una nueva era pariendo vida a plenitud.

Libertador: Aquí estamos de pie tus mejores hijos e hijas. Aquí estamos tus pueblos descalzos forjando nueva nación; aquí estamos dignos como ayer firmes en construir tus ideales. De nuevo nos congregamos los pueblos en vuestro grito de guerra: patria libre, bolivariana y socialista o muerte.

Luis Carlos Guerrero S.



Pacifico Colombiano: Crisis Humanitaria y del Modelo Neoliberal

[El Caso del Chocó]



El destape de la crisis social del Catatumbo, solo dada a conocer gracias a la lucha del pueblo Catatumbo, con casi dos meses de movilización y protestas, exigiendo la concreción de reivindicaciones que mejoren su nivel y calidad de vida y hacer realidad concreta derechos legales y constitucionales como la declaración de la Zona de Reserva Campesina, evidentemente hace volver a todos las miradas acerca de que está pasando en las regiones colombianas.

Días después de realizada la reunión de la Alianza del Pacifico, del 20 al 24 de mayo, estalló la crisis humanitaria en el Departamento del Chocó, sin que hasta el momento haya ninguna perspectiva de superación. Al igual que en la región del Catatumbo, sus pobladores desarrollan una gran resistencia a las políticas de agresión impulsadas por el Estado Colombiano, las cuales incrementan el desplazamiento forzado de sus habitantes. Estos se afincan al territorio para defender lo suyo, que le ha constado sudor y sangre de muchas generaciones, pues la fumigación y la locomotora minera amenaza con expulsarlo del territorio para fortuna de las trasnacionales.

Sin duda, el choco es un volcán social que está calentando los gases de una segura explosión, que no sabemos cuándo será, pero que se cocina a vapor lento. Las comunidades indígenas, afros, mestizos y toda lo multicultural de la población chocoana, luchan en la defensa del Pacifico y por la paz. A ellos, sus habitantes raizales de hace milenios, no se les ha consultado sobre La Alianza del Pacifico, violando el derecho a la consulta y el consentimiento previo. Cosa que no es extraña, dado el carácter antidemocrático de la oligarquía colombiana que se enseñorea de ser una democracia.

Al echar la mirada atrás para volver al mes de mayo, fecha de la reunión de la Alianza del Pacifico, nos preguntamos por qué no se realizó en Buenaventura, hermoso puerto sobre el litoral Pacífico Colombiano o en la ciudad de Quibdó, capital de departamento de Chocó.

La AP (alianza del pacifico) reedición del ALCA que tiene por objetivo facilitar la construcción de un bloque de integración neoliberal y de confrontación a la alternativa de los pueblos, UNASUR, CELAC y ALBA, se realizó en Cali, la ciudad capital del Departamento del Valle del Cauca, lejos de la tormentosa realidad de pobreza, violencia, desastre social y económica que padece la mayoría de la región pacifica colombiana.

Fumigaciones que Producen Terror

Un vistazo sobre la realidad del Choco, territorio del Pacifico colombiano. Chocó es el único departamento de Colombia con costas en los océanos Pacífico y Atlántico y el único que comparte frontera con Panamá. Es una región o departamento de abundantes bienes naturales, con una riqueza en oro, platino, pesca y las maderas y otros mi-



nerales y bienes no conocidos. Toda esta riqueza contrasta con la también abundante miseria de una inmensa mayoría de sus habitantes negros e indios en su mayor porcentaje. Suficientes bienes materiales y riqueza cultural para hacer del Chocó, una región abundante en bienestar social y desarrollo para su gente.

Es el departamento, una región donde predomina la alta pluviosidad, que dificulta la agricultura por ausencia de un estímulo estatal, aunque esta dificultad no ha significado ausencia de cultivos produciendo plátano, maíz, arroz, cacao, coco bases para la seguridad alimentaria; sin embargo su población sufre grave desnutrición; fenómeno que tiende a agravarse dado que las fumigaciones realizadas en el territorio, programadas en el marco de la ejecución del Plan Colombia, han destruido, según testimonios de los pobladores, 500 mil hectáreas que estaban sembradas de productos de pan coger.

La gente de la región se interroga, con toda razón, ¿por qué se desarrollan fumigaciones a los cultivos de comida en nombre de una guerra a los cultivos de uso ilícito?

Muchas organizaciones comunitarias, indígenas, negras, campesinas y asociaciones de trabajadores de la educación manifiestan que el Plan Colombia lo que busca de verdad es aterrorizar a la población, destruirle la capacidad de resistencia y de subsistencia, para que abandonen el territorio el cual luego será cedido a las transnacionales mineras y agroindustriales, estas rondan como aves carroñeras.

Y no es descabellado este análisis, porque ya han visto los pobladores, como se han sembrado miles de hectáreas de palma aceitera en tierras donde los paramilitares y la fuerza pública ha propiciado la violencia y el desplazamiento.

Es igualmente grave que la fumigación ha producido contaminación a fuentes de agua desbastando vitales bienes hídricos, causando muerte a indígenas y afrosdescendientes, sobre todo a niños, a niñas y a madres en estado de embarazo, que han abortado por intoxicación. Los pobladores dicen que es una práctica de terrorismo lo que están haciendo.

Una Región Abandonada por el Estado

Lo más curioso, según las palabras de varios líderes comunales y sociales, es que la clase dirigentes de Colombia tratan al Chocó con un doble discurso, de acuerdo a las conveniencias de sus intereses. De un lado lo presentan como un departamento lleno de pobreza, atrasado, que le falta desarrollo, lleno de violencia por todos lados; pero cuando se trata de promocionarlo en el exterior para venderlo a las transnacionales, se presenta como un departamento rico en minería, maderas y agua potable.

La mejor riqueza que está representada en su gente pluricultural, su carácter emprendedor, su capacidad de interacción



con los ciclos de la madre tierra, su historia de construcción intercultural, con su cosmovisión fundada en la solidaridad, el respeto a los procesos de la naturaleza, su notable ascendencia indígena y afro, todo esto es secundario para los capitalista y carente de relevancia. Aún más, consideran a la población el obstáculo que hay que superar. Que mejor fuera un departamento del Chocó, vacío de gente o con la necesaria para mantener la acumulación de capital. Es un discurso de doble moral. Incluso se invalida la inversión para el progreso de la gente, estigmatizándola como hizo un congresista recientemente, que no mencionamos aquí por respeto al pueblo chocoano con el cual nos unen profundas raíces y aspiraciones.

Privatización y la Pobreza del Choco: 7 de cada 10 Habitantes son Pobres

Un líder social aseguró que ya no podemos decir que todo el Chocó nos pertenece " ahora nos toca decir que el área no es de los chocoanos, ya que se ha vendido gran parte del departamento del Chocó a unas cifras estrafalarias e irrisorias, a empresas que "solo producen contaminación y problemas".

La región sufre problemáticas como la pobreza (de cada 10 habitantes 7 son pobres), desplazamiento, analfabetismo, ausencia de tecnologías como el Internet y el aislamiento. Anda tan mal en materia de infraestructura que sólo 14 de los 30 municipios chocoanos están conectados vía terrestre.

El Estado colombiano tiene planificado para el departamento del Chocó, la implementación de megaproyectos, caracterizados por alteraciones considerables en el entorno físico, económico, social y cultural existente.

Estas iniciativas para ser enmascaradas y encubrir el entreguismo, se camuflan con el lenguaje de que son obras para aprovechar mejor los inmensos recursos naturales para el desarrollo de Colombia, pero todos sabemos que ellos que comprometen presupuestos millonarios, son realizados bajo la administración, tutelaje e intereses de las compañías trasnacionales.

Un informe divulgado por el Centro de Estudios para la Justicia Social Tierra Digna, denuncia que estos megaproyectos están causando desplazamiento forzado de territorios ancestrales, afectación de prácticas tradicionales de sobre vivencia, extinción de las cadenas económicas de las comunidades negras, extinción de expensas agrícolas, creación de botaderos para el manejo de residuos y su consecuente descomposición.

En otra entrega hablaremos más del Choco tierra indoafrocolombiana, de resistencia, vida, lucha y esperanza que la quieren convertir en territorio, solo para la extracción mineral y plantaciones de agro combustibles, explotar las riquezas para la acumulación capitalista y un hacer del Chocó, el paraíso de pobreza que hoy se acumula en un 70 por ciento, el de mayor índice en Colombia.



La lucha y resistencia de nuestros pueblos en el presente momento histórico, adquiere una característica especial donde surgen los nuevos sujetos de transformación revolucionaria al calor del poder popular organizado como respuesta a la crisis global del capital y de civilización. Sin embargo el enemigo imperialista implacable de ayer y de hoy siempre estará al asecho de los pueblos y sus revoluciones.

Antecedentes Histórico-políticos

A lo largo del siglo XX el imperialismo norteamericano, con el objetivo de preservar los aspectos centrales de un orden social que garantizaba, ampliaba y reproducía sus beneficios económicos de las clases dominantes, impuso dictaduras militares en la mayoría de los países de Nuestramerica. Dentro de esta macabra perspectiva Surge el plan cóndor durante las décadas anteriores, enmarcado en la estrategia planificada para instalar el modelo socioeconómico neoliberal, aprovechando los problemas humanos y sociales de la región.

La doctrina de seguridad nacional (DSN) impulsada por los Estados Unidos, inicialmente arropada por el anticomunismo dogmático de la posguerra fría, que luego fija su blanco de ataque contra quienes se negaran al sometimiento gringo.



La imposición de los designios imperiales ha comportado varias mutaciones donde se han diversificado métodos y teorías que van desde la dictadura militar pasando por los manuales del perfecto golpe latinoamericano hasta nuestros días con el golpe suave con un componente que se desprende de la guerra de IV generación.

El Golpe Suave

El manual del golpe suave surge a partir de la teoría del filósofo estadounidense Gene Sharp que consiste en derrocar gobiernos a través de métodos no violentos que sustituyen las bombas y los fusiles por mentiras y boicots.

Venezuela y Bolivia dos países en pleno proceso de trasformación hoy son blanco de este ataque y del asecho a la democracia de las mayorías. El manual Sharp incluye un polémico ensayo titulado "De la dictadura a la democracia" y que además contiene 198 métodos para derrocar gobiernos, y se divide en tres grandes fases: la protesta, la no cooperación, y la intervención, las cuales siempre son aplicadas luego de procesos electorales.

En el caso venezolano podemos ver como luego de conocerse los resultados electorales de las últimas elecciones presidenciales, la oposición fascista desarrolló un plan de sabotaje violencia y desconocimiento, que aunque no tomó mucha forma ni contenido en la arena política internacional, sigue siendo un riesgo que se encuentra latente y que podría rebrotar ante la próxima coyuntura electoral de las elecciones a las alcaldías.



Por su parte en la Bolivia plurinacional de Evo Morales, el golpe suave ha actuado en el país andino generando un aparente clima de ingobernabilidad para que el presidente "renuncie".

El golpe suave va más allá de un movimiento opositor con nuevas caras y escenarios, sino que está basado en técnicas de infiltración, penetración de los sectores revolucionarios, la guerra psicológica y el impulso de las divisiones al interior de las fuerzas populares, sus conducciones y gobiernos democráticos y progresistas.

Estas estrategias además buscan poner en un estado de vulnerabilidad a los gobiernos como el de Venezuela y Bolivia que comprometa sus procesos de cambio; las derechas locales y la internacional con el apoyo del imperialismo, se las jugará por apostarle a una victoria que haga retroceder el curso de la historia de liberación de nuestros pueblos.

La lucha Antiimperialista

Los acontecimientos y hechos recientes así como el pasado oscuro impuesto por el imperialismo, demandan la reflexión, comprensión y accionar revolucionario que reafirme las raíces, sentimiento y combate antiimperialista que doblegue cualquier plan foráneo de agresión e intervención que pretenda ponerle freno a la necesidad histórica de liberar a nuestros pueblos.

Ante la crisis civilizatoria que padece la humanidad por cuenta del capitalismo, hoy más que nunca el ideario de unión e integración de Bolívar en nuestra gran nación latinoamericana están más vigentes que nunca.

¡Viva la Patria Grande!

